

# SIN RESOLVER

Un caso de  
imaginación

# PRIMERA PARTE

## *-Pista 1-*

**E**sa noche el volcán comenzó a erupcionar. Mientras ella observaba la

ventana, que cada ocaso, independiente del clima, despejaba, deslizando las cortinas con anticipación, como abriendo el telón, previo a recostarse en su cama, pues antes de conciliar el sueño, disfrutaba la vista nocturna hacia el jardín.

Para la niña Ignacia, aquella ventana era una función imperdible, que gozaba más que ver televisión antes de dormir. Desde allí podía observar el cielo nocturno, pero sobre todo los distintos insectos voladores que se acercaban al vidrio, insectos que se sentían atraídos por la luz de la ampolleta de su habitación, una ampolleta que estaba cubierta con un apliqué de mariposas.

Ignacia gozaba de gran imaginación, cuando era más pequeña pedía que cada noche sus padres le contarán un cuento, un cuento cualquiera, e idealmente inventado en el momento, así ella no podía adivinar ni mucho menos recordar el final, pues recordaba cada cuento, y ella lo que quería era sorprenderse con la narración.

¡Clic - Clic! Resonaban los golpecitos hacia la ventana, emitidos por los minúsculos insectos voladores nocturnos que chocaban el vidrio. A Ignacia le fascinaba imaginar historias de cada uno de los insectos que se detenían en su ventana, aunque ella también sentía y esperaba que así como ella los miraba, ellos también esperaban verla crear una historia de sus vidas.

Esa noche imaginó la historia de una polilla, pero no cualquier polilla, era una polilla detective, pues claro la imaginación de Ignacia era muy poderosa. Aquella polilla lo bautizó llamándolo Vicente, polilla que recorría cada rincón de la ventana, como interrogando, cómo espiando a cada uno de los insectos que intentaban tomar un camino hacia al interior , pero le llamaba la atención profundamente un zancudo en particular, el de las patas largas y flacas.

Vicente el detective, buscaba quien había picado a Ignacia la noche anterior, y le había provocado una alergia terrible, por lo tanto, se encontraba en un caso sin resolver, su misión era sacar la alimaña del lugar que aterrorizaba a su cliente, y además procesarla ante la justicia, un sujeto patas largas y flacas quien a lo lejos se notaba que estaba muy bien alimentado, a ese zancudo en particular le apodaban “El punzón”.

La astucia de la polilla Vicente el detective, hacía reconocer que todas las pistas recaen en su principal sospechoso, necesitaba comprobar si él era el criminal en su caso de investigación, pero como en todo suceso no podía culpar a alguien sin pruebas, requería información rápida y concisa, pues debía resolver a la brevedad, no podía por ningún motivo volver a picar nuevamente a la víctima, ni a nuevos brazos, los comentarios de los demás bichos eran repetitivo; El punzón tenía una notoria afición por la sangre humana.

Por lo demás el detective Vicente tenía la osadía de observar de muy cerca a dicho zancudo, que ya daba evidencia de ser un patán, pues atemorizaba a una palomilla de luz que aleteaba como queriendo huir de allí. Una serie de mosquitos que se habían unido en un punto de la ventana, que al parecer querían derrotar a El punzón, por una riña de la noche anterior y por sobre todo por no considerarlos al momento de cenar, lo que hacía suponer que los mosquitos no habían sido parte de la alergia de la pequeña víctima y clienta en el caso su caso de investigación.

Mientras buscaba pruebas un elegante San Juan con sus antenas bañadas en oro y su traje verde brillante, se le acercó al detective de mayor renombre del ventanal, era preciso que el conversara con él, pues guardaba información clave, que difícilmente otro podía conocer.

—Mi estimado, que lo trae está acá a esta hora de noche— preguntó Vicente con un ímpetu desbordante y sin quitarle las alas de encima, como un buen detective.

—Me presento, soy mister Smidt y no quería pasar la oportunidad de cruzar palabra con usted, pues supe que se encuentra investigando un caso, de una pequeña que ha sido víctima de alergias sin consentimiento alguno, pero óigame

usted, sucede que debo contarle una situación que ocurrió anoche y que me ha llamado la atención terriblemente— continuaba el San Juan míster Smidt.

—Lady Bruck, la doncella alada, quien estaba en su despacho entre el marco de la esquina derecha, ha perdido un ala, no sé si usted tuvo el tiempo de visitarla, pero tengo entendido que ella trasnochó y no duerme de noche, ella siempre está expectante, pero anoche algo sucedió, le han quitado un ala—interponía las palabras de míster Smidt

—Es una situación totalmente perturbadora, pero ¿qué relación existe entre ese caso de la damisela señalada y el mío?— perspicaz preguntó Vicente.

—¿Qué no lo ves? algo debe haber visto, creo que le arrancaron el ala para callarla, y ella está ahí a la espera—respondió míster Smidt

—Comprendo— dijo el detective, pero también sospechaba de ese sujeto que se acercaba solo a dar una pista muy bien elaborada.

# SEGUNDA PARTE

## *-Pista 2-*

Comenzó una leve briza que traía consigo una especie de polvo blanco, que comenzaba a pegarse en el vidrio de la ventana, lo que no sabía Ignacia era que se trataba de la ceniza del volcán que estaba expulsando fumarolas, pues estaba activo y ya casi en erupción, ella lo asimilaba con su imaginación, con un nevazón que se aproximaba en el pequeño mundo donde se desarrollaba su historia, considerando que se encontraba somnolienta.

El primer estruendo se escuchó y acompañado de él un movimiento, un leve sismo de o más de 3,5 en la escala Richter. La familia de Ignacia se encontraba expectante, pues las autoridades aún no daban alerta de evacuación y ellos temían por su hogar, siempre había sido un reto vivir en una zona a los pies del volcán, pero sus ancestros le habían traspasado esa herencia que había sido su hogar desde siempre.

El volcán no había estado activo jamás según la memoria de los lugareños, tampoco presentaba un peligro, pues los expertos lo consideraban un volcán extinguido, con nulas posibilidades de erupción. No obstante, estaba pasando ya desde unos meses había comenzado con pequeños avistamientos de humo e incontables movimientos telúricos que apuntaban a las entrañas del volcán.

Todos los lugareños estaban expectantes y alertas ante una inminente explosión, pero los encargados no habían autorizado evacuaciones masivas, pues sospechaban que tan solo era una liberación ligera, que según estudios no había posibilidades de que se transforme en una catástrofe, sin embargo, las autoridades seguían muy de cerca su comportamiento, para lograr una evacuación tranquila.

A medida que la noche caía, la pequeña iba simulando la historia más vívida, sus ojos ya a punto de cerrarse y con mucho esfuerzo para mantenerlos abiertos, lentamente se iba haciendo además de narradora de la historia, un personaje en su

propia creación. Era como un sueño que avanzaba y se hacía más real a cada pestañón.

El detective, luego de la entrevista precipitada y casi concluyente con el San Juan míster Smidt, se concentraba en su oficina observando cómo se anteponía la nieve en su propia ventana, atento con la música de los itinerantes ¡Cri-Cri! ¡Cri-Cri! la estridulación de los grillos que habitaban el jardín y chirrían sus canciones en la oscuridad. con las doncellas bailando a su alrededor, luciérnagas que se llevaban toda la atención. Cuando alguien apresurado golpeaba la puerta.

—Señor, mi Señor, algo horrible... venga conmigo—sin aliento y muy cansado, le dijo una joven polilla, que ganaba sus pesos de vez en cuando pasando mensajes, pero por lo visto algo más que un mensaje traía.

—Cálmate, qué dices, cuál es la situación que tan intranquilo has traído a mi puerta,—Respondió el detective, sin preámbulo.

—Una tragedia. Se trata de Lady Bruck, señor, la han dejado muerta, a la orilla de su calle. es horrible— sin respirar señaló él jovencito.

—Inconcebible y curioso a la vez, iré de inmediato.— respondió sin vacilar, tomó su pequeña bufanda y se envolvió, agitó sus alas y fueron a la semejante escena del crimen.

Un gran grupo de lugareños estaba roseando el cadáver, que ya estaba cubriéndose de nieve. allí tendida estaba, aún conservaba su belleza, según los comentarios que allí misma los testigos decían.

—A un lado, ha llegado el detective—gritó el jovencillo.

Se movieron las personas y él se acercó cuidadosamente para no alterar la escena, ni las pistas.

Al acercarse, observó cuidadosamente y vio que era lo que se podía apreciar un velo brillante como plateado, vestimenta habitual de Lady Bruck, su rostro parecía pintado, algo no estaba bien, no era un cadáver, era un montaje, era una muñeca similar a ella. El detective era muy inteligente y no cayó en la trampa como los demás.

—No se alarmen— señaló. —Esto no es más que utilería y una falsa escena de crimen, observen ustedes mismos es un maniquí.— El detective miró por todas partes, revisando muy cuidadosamente a los presentes, y sus aspectos consternados. Para él esto debía ser una artimaña sin más para desviar su caso principal, el culpable de la picadura de su cliente.

Llegaron los policías locales, pero al darse cuenta de lo mismo, entrevistaron al detective, él les señaló que deberían hacerle una visita a Lady Bruck, pues posiblemente corría peligro.

— Esto puede ser una advertencia de lo que sucederá con ella, puede ser una forma de amedrentamiento— Concluyó él.

El detective fue donde aquel jovencillo que había ido a su búsqueda, pues algo que le llamaba la atención.

—Joven, cuéntame, ¿quién te dijo que fueras a buscarme? es muy importante que me cuentes cada detalle de lo que recuerdes—Interrogó el detective V.

—Era un señor con chaqueta negra, no lo vi muy bien con la conmoción. Pero recuerdo que era de un tamaño pequeño, mucho más bajo que yo. con una voz muy aguda— dijo el joven.

—¿No recuerdas que insecto era?— se precipitó él.

—No, la verdad no, es difícil, la verdad no lo ví. Apenas lo nombró fui volando a su búsqueda— respondió velozmente el muchacho.

Era evidente que no lograría conseguir nueva información de él, ni más pistas, eso era lo que pensaba el detective, decidió esperar en el lugar y observar, luego se marchó a su hogar para ver si lograba hacer un mapa mental de los acontecimientos y así unir la mayoría de las piezas.

# TERCERA PARTE

## *-Pista 3-*

La pequeña Ignacia tocó hasta la puerta del detective, con muchas preguntas y más aún con ansias de descubrir el caso.

—Cuéntame ¿sabes quién me causó esta alergia terrible?, tuve que usar ungüento mentolado para calmarla, mi mamá dijo que podía ser una picadura de hormiga, pero claro ella no es detective como tú.—dijo Ignacia muy entusiasmada por saber y escuchar la aventura de su detective Vicente.

—Pequeña ¿qué haces aquí? Puede ser peligroso, tu caso ha causado gran alboroto y me temo que otras situaciones truculentas se han descubierto, por este motivo. Pero tú tranquila que yo me encargaré.—respondió el detective

Era indudable que la sagacidad de Ignacia permitiría que ella además de ser la clienta se transforme en ayuda del detective para resolver su propio caso.

—Hay un sospechoso, que pareciera mandado a hacer, pues es casi certero que el sujeto haya sido, pero también eso me ha de causar muchas dudas—Prosiguió el detective.

—El punzón, te refieres a él. Se nota que es un zancudo muy perseguido y con un amplio registro de tomas de sangre ajenas.—agregó Ignacia.

Mientras la invitaba a tomar asiento, ella se acomodaba como queriendo quedarse en el lugar. Un toque de puerta nuevamente los puso en alerta a ambos. Se acercó con cuidado y preguntó antes de abrir, pues Ignacia que se encontraba allí podía correr peligro e incluso él.

—Soy el comandante de policía, tengo información importante que quisiera compartir con usted.—dijeron desde el otro lado de la puerta.



El detective le hizo una señal a Ignacia para que se ocultara, pues esa información de seguro no sería revelada si no estaba solo. Ella entendió el mensaje y se ocultó detrás de unos ropajes, entre un sillón amarillo.

—Adelante, pase usted comandante.—mientras abría la puerta para que ingresara, con su suéter verde entró el escarabajo de mayor grado dentro del cuartel de policía.

Observando todo a su alrededor, decidió sentarse en el sofá amarillo, sin saber que la pequeña se ocultaba allí.

—Creo que no esperaba mi visita—comenzó diciendo el comandante —Era de importancia que viniera yo, y solo yo, pues estamos atravesando un gran dilema, Lady Bruck está desaparecida, luego del montaje de su cadáver con aquella maniquí, fuimos a su hogar y no encontramos más que solo muebles disparatados y desparramados, como un forcejeo incesante, pero rastros de ella no hay. —dijo el comandante.

—Era de esperarse, no dudo que algo le haya sucedido, ahora no sé cual es el involucramiento en mi caso, ya es el segundo sujeto que la involucra, y ahora que está desaparecida... es extremadamente extraño— respondió el detective.

Ignacia miraba entre el ropaje estando atenta a la conversación.

—Creo que su contacto también alertó a la policía y claro, ahora que está desaparecida no podemos saber por qué... un detalle que quizás quiera apuntar, encontramos en su hogar sin número de alas, alas postizas, no hemos de negar la delicadeza de las prendas, al estilo que solo Lady Bruck podía llevar con tanta elegancia. —finalizó el comandante.

—Qué curioso, de verdad muy curioso, entendiendo que me habían alertado que hace poco le habían arrancado un ala... quizás para cubrir aquello... —respondió el detective.

El comandante se puso de pie, acomodó su coraza de escarabajo y su traje verde, se acercó a la puerta para salir, el detective lo acompañó y se despidió fraternalmente, cerró la puerta.

Ignacia salió de su escondite, de inmediato se puso una chaqueta que le quedaba muy grande, con la intención de ir en busca de más pistas.

Ambos emprendieron viaje a la casa de la actual desaparecida, era inevitable pensar que todo el caso estaba relacionado. Ella se subió en la espalda del detective y salieron volando. Llegaron de prisa, cuando notaron la presencia de una cuncuna naranja muy bien peinada.

—Mis estimados que bueno que llegaron, me han enviado a limpiar pues esta vivienda está bajo alquiler y se pondrá en arriendo lo antes posible, les recuerdo que este es un sector sumamente cotizado. Y al no encontrarse con un individuo en su propiedad será condicionada para que lo de inmediato. —aseveró el sujeto con gran rapidez.

Aquella cuncuna, parecía que bailara con sus incontables manos y pies ordenando todo aquello que se le venía a su paso, posterior entró un ciempiés, que de un solo paso terminó la redecoración del hogar, evidentemente los detectives no lograrían dar con ningún vestigio que les permitiera obtener información, ni del caso de la alergia, ni mucho menos de la desaparición de la señorita.

—Comprendo y entendemos, disculpe las molestias por esta visita abrupta que le hemos de hacer sin previo aviso, pero solo tengo una inquietud, me han contado que las cuncunas, sin ofender claro, son muy sagaces y porque no decirlo, que no olvidan ningún objeto que no haya estado en su lugar, si me permite usted alagarlo. —señaló el detective con ansias que los elogios le permitirán sacar un poco de información que quizás él podría entregar.

Era sabido que los insectos con muchos pies jamás olvidaban dónde daban sus pasos, por lo que su memoria era muy precisa y rigurosa. Además de que eran extremadamente vanidosas.

—Agradezco sus palabras, se ve que es un hombre muy observador, pues verá solo me ha llamado la atención un detalle, la inquilina al parecer no estaba habitando esta vivienda, sino un varón, pues he estado en habitaciones de la alcurnia de esta arrendataria y no parece que una dama de su nivel estuviera aquí, por lo que yo podría decir hace semanas... Confieso que me llamó intrigantemente, pues me

informaban que era una mujer solitaria, entonces no sé a quién le confiere su propiedad con tanta confianza a otro sujeto, más aún con los últimos sucesos que han puesto su nombre en los titulares del noticiero—manifestó el, demostrando su credulidad, claramente sin saber que esa pista no era algo menor en ese caso y con la misma prisa que su intervención anterior.

—Muy interesante su punto de vista mi querido, siento que no me he equivocado con usted, agradezco su tan detallada información—. Señaló el detective, mientras miraba a la pequeña que sin duda, estaba fascinada con la conversación.

## CUARTA PARTE

### *-Pista final-*

Ambos se fueron de la vivienda, con nueva información que les permitió tomar la decisión final. El detective ya había resuelto el caso. Pero necesitaría que las pruebas encajaran, por lo que tomó la decisión de informar a la policía para solicitar un interrogatorio a primera hora. La pequeña aún no lograba entender que era lo que sucedía, como ella no pertenecía al mundo de los insectos no podía entender del todo su actuar y menos su agilidad mental.

Comenzó el interrogatorio, la pequeña era parte del público, allí estaba el zancudo y el detective, todos comenzaron a escuchar las extrañas preguntas que le hacía, como por ejemplo la relación con la figura de la señorita y con qué fin hizo esa artimaña.

Mientras esto pasaba el suelo comenzó a temblar los pequeños inspectos que estaban presentes no dudaron en mirar con extrañeza los unos a los otros, pero el movimiento no era tan fuerte como para evacuar, luego un segundo movimiento, esta vez fue más largo la pequeña, empezó a sentir temor, se puso de pie mientras el detective la observaba. Un tercer remezón todos los insectos salían despavoridos y la pequeña había quedado inmóvil y asustada del inexplicable movimiento.

## QUINTA PARTE

### *-Sin pistas-*

Sintió unas manos tibias en su hombro y una voz que al parecer la llamaba, comenzó a abrir sus ojos por el miedo al movimiento y despertó sus padres estaban en su habitación, aún se sentía un tambaleo ligero.

Los padres de la niña la tomaron y la envolvieron con su propia frazada, y ella miró su ventana, su ventana con sus pequeños personajes, pero la ventana estaba cubierta de un plomo, era la ceniza del volcán, nada se podía ver hacia afuera la ceniza era muy espesa.

Un nuevo movimiento, el volcán estaba en erupción, los padres tomaron a su hija hacia la salida, cuando escucharon:

—¡Peligro de lava, evacuar a zona segura! —

—¡Peligro de lava, evacuar a zona segura! —

La familia de inmediato salió con lo puesto y la pequeña en pijama envuelta en una frazada, se subieron a la camioneta de una cabina de su papá, esa camioneta amarilla que las abejas seguían. Iban alejando del lugar, todos los lugareños salieron al mismo ritmo, un tanto alterados y mala visibilidad, a medida que se alejaban del Sector en alerta se despejaba la visión, la pequeña medio dormida, preguntó:

—¿Qué es lo que pasa mamá, a donde nos lleva papi?—

La mamá respondió:

—Hija el volcán ha hecho erupción y hay que desalojar, la fuerza subterránea toma terreno y purifica con fuego la tierra, para que vuelva a nacer vida nueva—. una respuesta metafórica, pues la madre conocía muy bien a su pequeña, además así no sentiría miedo.

La pequeña respondió:

— será que jamás sabré quién fue el culpable de mi picazón—.

## PARTE FINAL

### *-Nuevo caso-*

Mientras miraba por la ventana de la camioneta somnolienta, ve que una polilla con una ala quemada que se pega en el parabrisas como queriendo entrar. Ella lo miró detenidamente y dijo:

— Detective Vicente, sabía que no me abandonaría.

¿Fin?